

Poniendo el cisexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina.

Fernandez Romero, Francisco.

Cita:

Fernandez Romero, Francisco (2019). *Poniendo el cisexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina. Boletín Geocrítica Latinoamericana,, 23-32.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernandez.romero/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEke/wvN>

Poniendo el cisexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina

Francisco Fernández Romero¹

En los últimos años, algunxs geógrafxs han comenzado a estudiar las experiencias, identidades y vidas de personas trans, es decir, de personas transgénero, travestis, transexuales, no-binarias, etc. Varias investigaciones se han centrado en las experiencias espaciales de personas trans en entornos cotidianos (Doan, 2010; Ornat, 2012; Silva, 2011) y en sitios que pretenden ser LGBT –lésbico, gay, bisexual, trans– o *LGBT-friendly* (Browne y Lim, 2010; Doan, 2007; Nash, 2011). Otras indagaciones buscan comprender el rol de las experiencias espaciales en la construcción del género de las personas trans (Doan, 2010; Hines, 2010; Ornat, 2012).

Sin embargo, tal como hemos planteado anteriormente (Fernández Romero, 2019 – en prensa), pocas investigaciones geográficas han adoptado dentro de sus marcos de análisis aquellas conceptualizaciones producidas *por* escritorxs, académicxs y activistas del movimiento trans o del campo de los estudios trans (con excepciones tales como Nash, 2010; Browne y Lim, 2010; Hines, 2010). En efecto, para explicar situaciones de exclusión a personas trans, los trabajos citados suelen recurrir a conceptos poco precisos, tal como “tiranía del género”, o términos que fueron desarrollados para trabajar sobre orientaciones sexuales más que sobre identidades de género, tal como “heteronormatividad”.

En este artículo nos proponemos plantear la productividad de que las perspectivas geográficas críticas que trabajen en torno a cuestiones de género no sólo tomen a las personas trans y travestis como objeto de estudio, sino que incorporen los aportes teóricos del pensamiento trans-travesti, y más específicamente el concepto de *cisexismo*, que se refiere al eje de opresión que coloca a las personas cis –es decir, las personas que no son trans– por sobre las personas trans (Cabral, 2009). Simultáneamente, argumentamos sobre la importancia de desplazar la mirada analítica que suele focalizarse sobre las personas trans hacia aquellas estructuras y relaciones sociales que los movimientos trans y travesti buscan transformar.

Para ello, en primer lugar, presentaremos el concepto de cisexismo y lo pondremos en diálogo con perspectivas del espacio provenientes de las geografías críticas. Como explicaremos, este término contribuye a visibilizar algunos supuestos en torno a los cuerpos y géneros que subyacen a la producción del espacio, y que de lo contrario se naturalizan y se tornan invisibles. Luego, relataremos y analizaremos una experiencia de mapeo colectivo en la cual se trabajó a través de la lente del cisexismo. Esta actividad cartográfica, que se centró en el acceso de personas trans a la

¹Licenciado en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando en Geografía (UBA) con beca del CONICET. Integrante del Grupo de Estudios Geografías Emergentes, Instituto de Geografía, UBA. Contacto: franfernandez91@gmail.com

salud, fue realizada en el marco de un Encuentro de Trans Masculinidades en la ciudad de Buenos Aires.

El cisexismo y el espacio

En la década de 1990, en comunidades trans angloparlantes comenzó a usarse el término *cis* para denominar a las personas que no son trans (Serano, 2007; Enke, 2012). De manera similar a palabras como “heterosexual” o “blanco”, *cis* resulta importante para marcar la especificidad y la no-neutralidad de aquello que –al no ser nombrado– termina pareciendo más natural, obvio o normal que el resto¹. La creación del adjetivo *cis* luego desembocó en el desarrollo de reflexiones y análisis en torno al *cisexismo*, que es aquel “sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans” (Radi, 2015, s/n).

El cisexismo es un eje de opresión análogo al sexismo, al racismo, al heterosexismo, etc.; como cualquier eje de opresión, se vincula e intersecta con los demás, aunque posee especificidades que lo diferencian. Frecuentemente se usan términos como *homofobia* u *heteronormatividad* para describir los prejuicios contra las personas trans, pero dicho uso se sostiene sobre una confusión entre el ser trans y el ser gay o lesbiana, y por ende fracasa en captar la particularidad de las experiencias que las personas trans viven por su género, más allá de sus relaciones sexoafectivas.

En cambio, los términos *transfobia* o *trans-odio* se refieren de modo más preciso a las actitudes negativas hacia personas trans. Sin embargo, el concepto de cisexismo resulta más amplio ya que no sólo se refiere a aquellas posturas que se oponen de manera explícita a la existencia de personas trans, sino que busca asir todo un entramado de supuestos en torno a los cuerpos y géneros que subyacen a los procesos sociales en general y que producen efectos constantemente, no sólo en momentos de violencia. Se trata, sobre todo, de supuestos en torno a la correlación considerada “natural” entre ciertos géneros y ciertas características corporales. Incluso es posible explorar los efectos del cisexismo sobre personas cis –¿qué expectativas genera sobre sus cuerpos y expresiones de género?–, aunque sin caer en el relativismo absoluto de ignorar las desigualdades que el cisexismo produce entre personas trans y cis.

Desde la geografía, el proyecto analítico de desnaturalizar el cisexismo puede contribuir a desnaturalizar el espacio tal como se nos presenta en cualquier momento dado. Es decir, siguiendo la propuesta de Lefebvre (2013 [1974]) de focalizar en los procesos de producción espacial más que en el producto –el espacio–, pensar en el cisexismo sirve para poner en evidencia algunas características de los procesos de producción del espacio que permanecían inadvertidas (ya

¹Por ejemplo, cuando se dice “mujeres y trans”, o “mujeres y mujeres trans”, se está dando por sentado que la palabra “mujeres” sólo incluye personas cis; en cambio, “mujeres cis y trans” pone en pie de igualdad a ambos tipos de mujeres.

Lefebvre advertía que los procesos de producción tienden a borrar sus propias marcas).² Si solamente estudiáramos el momento de la exclusión espacial de personas trans –por ejemplo, a través del concepto de “transfobia”–, correríamos el peligro de ignorar el proceso de producción del espacio; es decir, podríamos dar por sentado que todo espacio es originalmente o esencialmente cis y que solamente surge un problema cuando alguna persona trans aparece para perturbar ese espacio que ya estaba “naturalmente ahí”. En cambio, sostenemos que interesa preguntarse por el rol del cisexismo en la producción del espacio: ¿qué supuestos en torno al cuerpo, al género, y al vínculo entre ambos subyace a la producción espacial?

Una de las ventajas del concepto de cisexismo es que permite desplazar el foco inquisidor que suele colocarse sobre los cuerpos y experiencias trans en tanto “casos especiales”, para pasar a analizar las prácticas y estructuras cisexistas, es decir, aquellos entramados sociales que se basan en ciertos supuestos sobre el vínculo cuerpo-género y que contribuyen a valorizar a las personas cis por sobre las personas trans. Esta propuesta de abordaje resulta particularmente apta y fértil para un abordaje geográfico, ya que permite formular interrogantes en torno a los modos en que las prácticas y estructuras socio-espaciales están atravesadas por el cisexismo, y por el rol de la dimensión espacial en la (re)producción del cisexismo. En efecto, si partimos de las premisas de que todo proceso social es intrínsecamente espacial, que todo espacio es socialmente producido, y que por ende la dimensión espacial es un sitio clave en la (re)producción de las relaciones sociales (Soja, 2016), entonces podemos preguntar cómo el espacio se “cissexualiza” y el cisexismo se “espacializa”.

Si afirmamos el carácter intrínseco del espacio en los procesos sociales, como corolario también debemos sostener su rol clave en la *transformación* de las relaciones y estructuras sociales. Es decir que cualquier proyecto de transformación social implica necesariamente algún tipo de transformación espacial; tal como sostenía Lefebvre, “Una revolución que no da lugar a un nuevo espacio no llega a realizar todo su potencial, embarranca y no genera cambios de vida, tan solo modifica las superestructuras ideológicas, las instituciones, los aparatos políticos” (Lefebvre, 2013 [1974], p. 112). Por lo tanto, desde una perspectiva geográfica crítica podemos considerar la dimensión espacial que poseen las luchas de los movimientos trans y travestis por subvertir las lógicas cisexistas, o los efectos que dichos movimientos producen en el espacio.

El abordaje geográfico del cisexismo sugerido en los últimos párrafos podría abordarse metodológicamente de múltiples maneras. Aquí, proponemos analizar una experiencia de cartografía social o mapeo colectivo que fue realizado entre personas transmasculinas, bajo la consigna de ubicar y caracterizar centros públicos donde se puede acceder a intervenciones corporales vinculadas a transiciones de género. Aunque la propuesta no se dirigía explícitamente a

² Nuestra propuesta es análoga al trabajo que ya han hecho algunxs geógrafxs para desnaturalizar el heterosexismo o la heteronorma, al preguntarse por cómo el espacio se construye *activamente* como heterosexual (Bell et al., 1994).

explorar las dimensiones geográficas del cisexismo en la atención de la salud, la discusión grupal y el mapa resultante estuvieron atravesados por denuncias a las lógicas cisexistas que imbuyen dichos lugares.

Si bien el mapeo implicó ubicar puntos en el espacio, no por ello adoptamos una visión simplista del espacio como un mero contenedor de objetos (en este caso, como contenedor de centros de salud). Nuestro desafío desde la geografía es ir más allá de la mera identificación de dónde se ubica o dónde se expresa el cisexismo. Siguiendo a Lefebvre (2013 [1974]), los objetos existentes en el espacio nos interesan en tanto materializan relaciones sociales; es decir, a través del mapeo buscamos explorar las relaciones socio-espaciales que se vinculan con el cisexismo, tanto en el momento del taller como en la posterior escritura de este artículo.

Mapeo del cisexismo en el ámbito de la salud

La experiencia de mapeo colectivo se realizó en el marco del Encuentro de Transmasculinidades, organizado en la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2018 por el Frente de Trans Masculinidades³. El encuentro, y por ende el taller de mapeo, estaban abiertos exclusivamente a personas transmasculinas, es decir, personas que al nacer fueron inscriptas como pertenecientes al sexo femenino, pero que ahora se identifican como hombres, varones, putos, personas no-binarias, etcétera.

La propuesta de este mapeo fue cartografiar los centros de salud públicos donde las personas trans pueden acceder a la atención de la salud. Nos centramos en aquellos sitios que ofrecen servicios de salud directamente vinculados a procesos de transición o de afirmación de género, tales como la atención endocrinológica y quirúrgica o la entrega de hormonas; pero también nos interesó identificar centros donde se brindaran otras especialidades desde perspectivas trans-incluyentes, tales como ginecología, fonoaudiología o salud mental. Todos estos servicios han gozado cierto crecimiento luego de la sanción de la Ley de Identidad de Género de 2012, cuyo contenido describiremos más adelante. En parte la intención era compartir información sobre los servicios existentes y los modos de acceder a ellos, ya que esa información no se difunde de manera amplia ni precisa, sino que generalmente se transmite intra-comunitariamente de manera oral o por redes sociales; y en parte, se buscaba debatir y caracterizar colectivamente los servicios existentes y los obstáculos en el acceso.

Metodología

La actividad se trató de un taller de cartografía social. Esta metodología, también conocida en ocasiones como mapeo participativo, consiste en la producción de mapas a partir de los conocimientos y experiencias de grupos sociales cuyas perspectivas sobre el espacio suelen estar

³ El autor de este trabajo es integrante del Frente de Trans Masculinidades y coordinó el taller de mapeo.

ausentes de la cartografía convencional. Si bien en ocasiones el foco de estos mapeos yace en lograr el producto final, es decir, producir un mapa que sea técnicamente preciso y/o que sirva para la difusión de alguna problemática, generalmente el abordaje es más cualitativo que cuantitativo; uno de los objetivos principales suele ser (como lo fue en este taller) fomentar el intercambio y la reflexión crítica colectiva sobre los temas discutidos por lxs participantes (Diez Tetamanti, 2018; Montoya Arango et al., 2014). Simultáneamente, estos mapeos permiten “pasar de la producción de conocimiento *sobre* a la producción de conocimientos *con* y *desde* los territorios” (Montoya Arango et al., 2014, p. 194). Este objetivo es particularmente relevante en conexión con la comunidad trans, entre cuyas demandas se halla el reclamo de ser reconocida como productora de conocimiento y no sólo como objeto de indagación.

La experiencia de mapeo comenzó con un intercambio de información, relatos y opiniones entre los y les⁴ participantes en torno a las distintas instituciones públicas que conocíamos para acceder a servicios de salud transicional. Algunos participantes también narraron los procesos de lucha que han emprendido organizaciones tales como Hombres Trans Argentinos, de Córdoba, para exigir la atención de personas transmasculinas en hospitales públicos. Luego propusimos plasmar ese intercambio verbal en los mapas base. Teníamos a disposición mapas en tamaño afiche de las áreas de procedencia de los y les participantes: la ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, la ciudad de La Plata y la provincia de Córdoba.

Los y les participantes consensuamos un código de colores para caracterizar cada centro de salud de acuerdo a ciertas variables que habían aparecido en la discusión previa. Por un lado, los colores indicaban las especialidades ofrecidas por cada institución para personas trans en general o para personas transmasculinas en particular, tales como la atención endocrinológica (con o sin entrega de hormonas), la atención quirúrgica (sólo mastectomías o también cirugías genitales) y/o la provisión “amigable” de otras especialidades médicas. Por otro lado, el código de colores también señalaba la evaluación crítica (positiva o negativa) que se realizó colectivamente en torno a los servicios provistos por cada centro. Estos colores fueron aplicados –junto con comentarios adicionales– sobre cuadrados de papel que representaban cada institución mencionada y que fueron adheridos a los mapas base (ver Figura n° 1).

⁴ De aquí en adelante utilizaremos las terminaciones -o/e y -os/es ya que todas las personas participantes usamos pronombres masculinos o neutros.

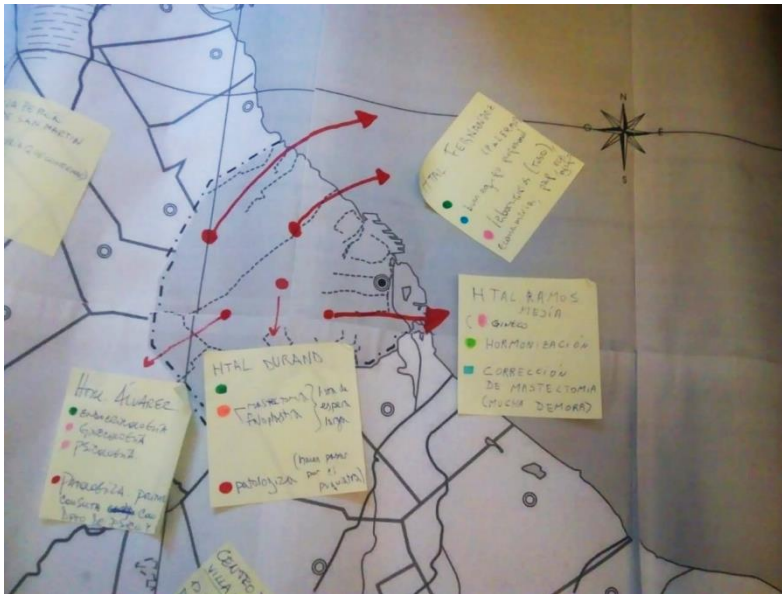


Figura 01: detalle del mapa de ciudad de Buenos Aires y alrededores. Fotógrafo: Anastasio.

Análisis

Es aquí donde podemos retomar el concepto de cisexismo explicado más arriba. A lo largo de la actividad aparecieron numerosos ejemplos de las maneras en las cuales el (no) acceso de personas trans a la atención de la salud está atravesado por el cisexismo⁵. De acuerdo a la Ley de Identidad de Género argentina, que fue diseñada y luchada principalmente por activistas trans y travestis, toda intervención corporal vinculada a la identidad de género debe brindarse ante el solo requerimiento de la persona interesada y debe ser totalmente cubierta por los sistemas de salud públicos, privados y las obras sociales (ver ley n° 26.743 de 2012 y la reglamentación de lo concerniente a salud en el decreto n° 903 de 2015). Sin embargo, el mapeo pone en evidencia la implementación irregular y desigual de dicha ley en la práctica.

Un primer tema que surgió durante la actividad es la reducida disponibilidad de lugares donde las personas trans pueden acceder a la salud. Ya en talleres y charlas anteriores al mapeo (tanto dentro del Encuentro de Transmasculinidades que enmarcó a la actividad, como en instancias anteriores), integrantes del Frente de Trans Masculinidades y otros/otres participantes habían cuestionado la idea de que los servicios de salud para personas trans son “especiales” o “más especializados” que los servicios requeridos por personas cis, señalando que casi la totalidad de los tratamientos endocrinológicos o quirúrgicos que se aplican a cuerpos trans fueron diseñados originalmente para cuerpos cis y son regularmente provistos a personas cis de manera mucho más amplia y regular que a personas trans. Más específicamente, durante el mapeo, integrantes de Hombres Trans

⁵ En algunos casos, la calificación de dichas situaciones como “cisexistas” forma parte de la interpretación que el autor realizó de ciertas situaciones que fueron expuestas –sin usar ese término– por participantes del taller, aunque el concepto también fue usado explícitamente durante el taller por algunos/algunes participantes, sobre todo por parte de integrantes del Frente de Trans Masculinidades.

argentinos denunciaron que casi todos los hospitales realizan mastectomías en mujeres cis, pero que muy pocos las practican en personas transmasculinas, y generalmente sólo después de una larga lucha por parte de organizaciones trans. A partir de esta reflexión podríamos observar los mapas elaborados conjuntamente, donde sólo un puñado de centros públicos de salud aparecen como sitios de acceso a la salud para personas trans, y concluir que existe cissexismo en la disponibilidad limitada de centros de salud que proveen servicios de salud transicional.

Un segundo eje de reclamo se vincula con la patologización (ilegal) de las personas trans en el acceso a la atención a la salud. La Ley de Identidad de Género argentina despatologiza las identidades trans; es decir, a diferencia de lo que aún sucede en la mayoría de los demás países, no se requiere que ningún profesional de la salud “diagnostique” que una persona es trans ni que evalúe su idoneidad para acceder a intervenciones de salud transicional⁶. Sin embargo, una buena parte de los centros de salud públicos cartografiados violan esa ley al exigir que les usuaries de servicios de salud transicional acudan al departamento de psicología o psiquiatría antes de acceder a hormonas o cirugías, lo cual frecuentemente resulta un impedimento para atenderse en la institución (Farji Neer, 2017). Otros centros obstaculizan el acceso a las intervenciones corporales para aquellas personas que juzgan como “no suficientemente trans” por su apariencia, por su historia de vida, por no haber cambiado el DNI, etcétera.⁷

Con respecto a este punto, dentro del taller se denunció que las personas cis pueden acceder a intervenciones médicas muy similares a aquellas recibidas por personas trans, tales como tratamientos hormonales o cirugías plásticas, sin tener que atravesar obligatoriamente la consulta o la aprobación de profesionales de la salud mental. Es decir que incluso aquellos consultorios que se plantean como “amigables” frecuentemente son cissexistas en sus prácticas, tanto por su psicopatologización de las personas trans como por el requerimiento de que las personas trans cumplan con ciertas expectativas de lo que es ser “realmente trans”, lo cual –a su vez– se vincula con exigencias sobre lo que constituye ser “varón” o “mujer” (dentro de un esquema limitado que generalmente sólo reconoce esas dos posibilidades).

Vale la pena mencionar que dentro del taller también se consideraron y se cartografiaron algunos de los modos en los cuales el cissexismo se articula con otros ejes de opresión, desde una perspectiva interseccional. Por ejemplo, es frecuente que les profesionales de la salud les indiquen a las personas transmasculinas gordas que deben obligatoriamente perder peso antes de acceder a intervenciones corporales, en vez de proveer la información relevante sobre la relación gordura/hormonas y ceder la decisión a la persona interesada. Algunas personas trans que son usuarias de medicamentos psiquiátricos también han hallado obstáculos en el acceso a la salud

⁶ Aún más: cualquier tipo de diagnóstico de ese tipo es ilegal en Argentina desde la aprobación de la Ley de Salud Mental de 2010 –Ley n° 26.657– cuyo artículo 3, inciso c, prohíbe diagnósticos de salud mental basados en la “elección o identidad sexual”.

⁷ Si bien el mapeo se centró únicamente en el subsistema público de salud, todas estas exigencias también aparecen en los otros dos subsistemas (privado y de obras sociales), ya sea por parte de profesionales de la salud o por el personal administrativo encargado de autorizar la cobertura de prácticas y medicamentos.

transicional. En el taller, consideramos que en estos casos no sólo aparecen la gordofobia y los prejuicios contra la neurodivergencia, sino que estos dos ejes se *intersectan* con el cissexismo, entendiendo –a partir de las teorías de la interseccionalidad– que las opresiones no solamente se suman, sino que se conjugan para crear efectos específicos (Crenshaw, 1991). Por ejemplo, especulamos que, si un hombre cis tuviera un déficit de testosterona, probablemente no demorarían en proveerle un tratamiento de reemplazo hormonal, aún si fuera gordo o usuario de medicación psiquiátrica, porque la testosterona se consideraría una necesidad o un deseo más natural y legítimo que si fuera una persona transmasculina (probablemente estigmatizarían su gordura y su neurodivergencia, pero sin obstaculizar el acceso a los tratamientos vinculados a su cuerpo sexuado).

Otro eje que apareció en el mapeo se vincula con el desfinanciamiento de los servicios de salud transicional, dentro del marco más general del ajuste en el sistema de salud público, que se combina con una jerarquía cissexista de prioridades que reorienta los escasos recursos a otras áreas de la salud. Esta situación aparece en el mapa bajo la forma de centros que solían practicar intervenciones quirúrgicas para personas trans, pero dejaron de hacerlo; centros que continúan realizando cirugías, pero con listas de espera muy largas; e instituciones que han restringido o cesado la entrega gratuita de hormonas.

También quedó en evidencia la diferencia entre jurisdicciones en torno a los recursos que ofrecen para garantizar el acceso a la salud de personas trans. Por ejemplo, aquellos/es participantes del mapeo que se atienden en centros de salud de dependencia provincial en las provincias de Córdoba o Buenos Aires acceden a la entrega de gratuita de hormonas en la misma institución donde se atienden; mientras que quienes concurren a los hospitales dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires deben retirar sus hormonas a través del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación, lo cual implica varios trámites y desplazamientos entre instituciones. Estas diferencias geográficas –sumadas a la valoración negativa que los y les usuarios realizan de varios centros debido a sus prácticas cissexistas– provocan que algunas personas se desplacen regularmente de su localidad de residencia para atenderse en otra localidad, insumiendo tiempo y recursos que obstaculizan el acceso a la salud.

Para concluir, vale la pena señalar que el mapa producido no es estático: el “mapa” del acceso a la salud trans cambia constantemente, ya sea gracias a presiones del activismo trans para ampliar o mejorar la calidad de los servicios, ya sea por decisiones de asignación presupuestaria que expanden la oferta de servicios o bien –lo que últimamente es más frecuente– la contraen. Por otra parte, es necesario recordar que este mapeo fue realizado exclusivamente por participantes transmasculinos/es; probablemente obtendríamos otro mapa y otras reflexiones si realizáramos una experiencia similar con otras identidades trans-travestis.

Reflexiones finales

En este artículo argumentamos sobre la productividad de usar el concepto de *cissexismo* para trabajar geográficamente sobre cuestiones vinculadas a lo trans. En efecto, las discusiones desarrolladas colectivamente durante el mapeo y el análisis que realizamos en este texto difícilmente podrían haberse elaborado a través de las categorías usualmente presentes en aquellas investigaciones feministas o de género encaradas desde perspectivas cis-céntricas. Además, el mapeo ejemplifica la necesidad de “dar vuelta la lupa” que generalmente apunta hacia las personas trans, para pasar a estudiar las estructuras y dinámicas sociales que oprimen a las personas trans. En efecto, los relevamientos y análisis centrados en el cissexismo sirven para desnaturalizar las prácticas y estructuras cissexistas, y para pensar posibles estrategias de desmantelamiento de las mismas.

En definitiva, nos parecería provechoso continuar poniendo en diálogo las geografías críticas –con sus contribuciones para abordar lo social a partir de lo espacial– con las producciones intelectuales y políticas de los movimientos y comunidades trans-travestis. Una *geografía trans* que siga estos lineamientos contribuiría a la geografía al enriquecer el entendimiento de cómo los procesos sociales vinculados a los cuerpos y géneros se entrelazan con la producción del espacio; y simultáneamente, contribuiría al movimiento trans y al campo de los estudios trans al proveer otra entrada analítica –una perspectiva espacial– para interrogar cómo se produce el cissexismo, qué efectos situados posee y qué estrategias sirven para desarticularlo.

Bibliografía

- Cabral, Mauro (2009) “Cissexual”. *Página 12*, suplemento Soy, 05/06/2009.
- Bell, David; Binnie, Jon; Cream, Julia y Valentine, Gill (1994) “All hyped up and no place to go”. *Gender, Place and Culture*, 1 (1).
- Browne, Kath y Lim, Jason (2010). “Trans lives in the ‘gay capital of the UK.’” *Gender, Place & Culture*, 17 (5).
- Crenshaw, Kimberlé (1991) “Mapping the margins: Identity politics, intersectionality, and violence against women”. *Stanford Law Review*, 43 (6).
- Diez Tetamanti, Juan Manuel (2018) *Cartografía social: teoría y método*. Buenos Aires: Biblos.
- Doan, Petra L. (2007). “Queers in the American City: Transgendered perceptions of urban space”. *Gender, Place & Culture*, 14 (1).
- Doan, Petra L. (2010). “The tyranny of gendered spaces – reflections from beyond the gender dichotomy”. *Gender, Place & Culture*, 17 (5).
- Enke, A. Finn (2012). “The education of little cis: Cisgender and the discipline of opposing bodies”. En: Enke, A. Finn (ed.) *Transfeminist perspectives in and beyond transgender and gender studies*, Philadelphia: Temple University Press.
- Farji Neer, Anahí (2017) “Obstáculos y facilitadores para garantizar el derecho a la salud integral trans en el Gran Buenos Aires y La Plata”. *Revista Argentina de Salud Pública*.

- Fernández Romero, Francisco (2019 – en prensa) “La productividad geográfica del cissexismo: diálogos entre los estudios trans y la geografía”. En: Farji Neer, Anahí; González, Anahí; Greco, Mauro y Le Borgne de Boisriou, Valentine (comps.). *Las ciencias sociales en tiempos de ajuste. Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires: CLACSO.
- Montoya Arango, Vladimir; García Sánchez, Andrés; Ospina Mesa, César Andrés (2014) “Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos”. *Nómadas*, 40.
- Hines, Sally (2010) “Queerly situated? Exploring negotiations of trans queer subjectivities at work and within community spaces in the UK”. *Gender, Place & Culture*, 17 (5).
- Lefebvre, Henri (2013 [1974]) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Nash, Catherine J. (2011) “Trans experiences in lesbian and queer space”. *The Canadian Geographer/Le Géographe canadien* 55 (2)
- Nash, Catherine J. (2010) “Trans geographies, embodiment and experience”. *Gender, Place & Culture*, 17 (5).
- Ornat, Marcio Jose (2012) “Espaços interditos e a constituição das identidades travestis através da prostituição no Sul do Brasil”. *Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero*, 3 (1).
- Radi, Blas (2015a). “Economía del privilegio”. *Página 12*, suplemento *Las 12*, 25/09/2015.
- Serano, Julia (2007) *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*. Berkeley, Seal Press.
- Silva, Joseli Maria (2011). “A cidade dos corpos transgressores da heteronormatividade”. *Geo UERJ*, 10 (18).
- Soja, Edward (2016) “La ciudad y la justicia espacial”. En: Bret, B.; Gervais-Lambony, P.; Hancock.